




**ASPECTOS DIACRÓNICOS DE LA
FORMACIÓN DE PALABRAS EN
LA MORFOLOGÍA NOMINAL
INDOEUROPEA: EL LATÍN**

LOS SUFIJOS NASALES: DEL INDOEUROPEO AL LATÍN

Iraide Huidobro Sánchez

Grado en Filología Clásica
Curso académico 2017-2018
Tutor Dr. D. José María Vallejo Ruiz
Departamento de estudios clásicos



RESUMEN

La redacción de este trabajo se ha topado con algunas dificultades a la hora de investigar diferentes sufijos nasales, ya que la escasez de fuentes ha hecho que la recopilación de datos en este tipo de estudios no haya sido algo sencillo.

Este trabajo, en primer lugar, describe los elementos morfo-fonológicos que toman parte en la formación de los nombres indoeuropeos, concretamente los morfemas semánticos (raíz) y gramaticales (desinencias) que lo componen y las consonantes y vocales que se diferencian.

En segundo lugar, expresa otras formaciones de palabras de manera general, y más concretamente la derivación, exponiendo la tabla explicativa que hace Beekes (2011: 180) de los sufijos indoeuropeos como esquema que se seguirá en los apartados siguientes.

En tercer lugar, hace una breve explicación de la formación nominal en latín, de manera que se expresan los datos más significativos, ayudando a agilizar la comprensión sobre la evolución de la derivación del indoeuropeo al latín.

En cuarto lugar, como parte central, este trabajo analiza cada uno de los sufijos nasales indoeuropeos del esquema antes nombrado, desde su forma indoeuropea, hasta su desarrollo a otras lenguas como el latín y en ocasiones el castellano, además de algún ejemplo de derivaciones de otras lenguas como es el caso del griego. Así, en este apartado se explica todo lo que se conoce sobre cada uno de los sufijos en nasal: el origen, el significado, la evolución al latín y a otras lenguas (en algunos ejemplos al castellano), las formaciones con otros sufijos, las conexiones con palabras de otras categorías gramaticales...

En último lugar, se exponen, por un lado, las conclusiones de todo el trabajo, de manera que se hace un pequeño repaso de todo lo que se ha tratado, subrayando y analizando los aspectos más relevantes, y señalando, a su vez, algunos aspectos para investigar con mayor profundidad. Y, por otro lado, se enumera de forma ordenada la bibliografía empleada en el trabajo.

INDEX

Introducción	4
La formación nominal en indoeuropeo	4
La derivación en indoeuropeo.....	8
La formación nominal en latín.....	10
Los sufijos nasales: del indoeuropeo al latín.....	11
Conclusiones.....	23
Bibliografía.....	26

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende presentar una recopilación de diferentes fuentes que explican la derivación en el caso de los sufijos nasales. Para ello se tomará como base el PIE para después ver su evolución al latín y a otras lenguas como el castellano, haciendo así un pequeño análisis desde los comienzos de las palabras hasta hoy en día. Así, tendré en cuenta todas las aptitudes adquiridas a lo largo de mi grado, haciendo hincapié en las competencias de latín e indoeuropeo.

LA FORMACIÓN NOMINAL EN INDOEUROPEO

La formación de las palabras en indoeuropeo consiste en unir una raíz o un morfema semántico a morfemas gramaticales como sufijos, prefijos, desinencias etc. que “modifican el sentido básico de cada palabra dentro de la variabilidad gramatical” (Villar, 1996: 226). Si reparamos al elemento primordial de una palabra, esto es la raíz, podemos decir que es “un morfema fundamental con significación plena” (Vallejo, 2016: 92). En indoeuropeo, se diferencian (Villar, 1996: 226-227) en primer lugar, las raíces nominal-verbales, con las que se pueden crear nombres, adjetivos y verbos. Como veremos más adelante, en este trabajo nos centraremos en este tipo de raíces, más concretamente en las formaciones de nombres y adjetivos. Y, en segundo lugar, las raíces pronominales pueden formar pronombres, preposiciones, adverbios y otras partículas.

Centrándonos en las raíces nominal- verbales, podemos decir que tienen que empezar y terminar en consonante o sonante (se explicarán más adelante), nunca en vocal. Por tanto, la estructura mínima para crear una raíz indoeuropea sería la siguiente: *C* (consonante) + *V* (vocal: se suele citar una *e*) + *C* (consonante). Tomando como base este esquema fundamental, se han formado numerosas teorías que amplían las formaciones posibles de una raíz nominal-verbal. Así, podemos nombrar a Szemerényi (1978: 135) como uno de los primeros que explica otras estructuras de raíces nominal-verbales de manera más compleja. Éste, las divide en dos apartados dependiendo de la cantidad silábica de la raíz y de este modo podríamos encontrar raíces monosilábicas, (“*CCVC*, *CVCC*, *CCVCC*, *CCCVC*, *CCCVCC*, *CV* o *CCV*”) y raíces bisilábicas (“*CeCē* o *CeCēC*”). Como podemos observar en algunas de estas estructuras, Szemerényi incluye vocales en la posición final de la raíz, a pesar de que anteriormente hemos apuntado que las raíces nominal-verbales sólo podían terminar en consonante. Por ello, hay que entender que esta teoría es anterior

a la teoría estándar de las laringales y que, por tanto, aun no se había encontrado una explicación a esas vocales en posición final. Fortson (2004: 70) hace una interpretación más moderna, en comparación con la de Szemerényi, ya que en las estructuras que muestra (*CeC-, *CReC-, *CeRC- o *CReRC-) incluye las sonantes (R) y, sobre todo, tiene en cuenta la teoría estándar de las laringales para explicar las vocales de final de raíz que anteriormente no se sabían explicar.

Fortson (2004: 56-57) explica las laringales como sonidos cuya realización completa aún se pone en duda y no se conoce del todo, pero los estudiosos están de acuerdo en que son fricativas producidas en la laringe y que se han encontrado gracias a las lenguas Anatólicas, como el Hitita. La teoría estándar admite que hay tres sonidos en protoindoeuropeo que se escriben como *h₁ (>e), *h₂ (>a), *h₃ (>o) y H, en el caso de que no se quiera especificar el tipo de laringal. Tal como hemos podido examinar en los ejemplos de estructuras de raíces, (Beekes, 2011:146-147) la teoría de la laringal ha permitido que una raíz que en principio se pensaba que empezaba o terminaba con una vocal, pueda reconstruirse con una consonante (una laringal) y así se pueda seguir el esquema básico de una raíz (CVC). De manera general, según la posición en la que se encuentre una laringal (en la raíz) y la lengua en la que nos encontremos, tendrá diferentes efectos (teñir, alargar o ningún efecto) sobre los sonidos siguientes. Así, podremos observar vocalizaciones (ej. *CHC> a en lat.), desapariciones (ej. *HC-> Ø en lat.) o alargamientos (ej.*eh₁> ē en lat.)

Teniendo en cuenta los elementos que constituyen una raíz PIE, a continuación, especificaremos mejor qué consonantes y qué vocales entran dentro de este sistema. Hay que tener también en cuenta, que estos elementos del protoindoeuropeo evolucionarán fonéticamente dependiendo la lengua en la que nos movamos.

En el caso de las consonantes protoindoeuropeas, hay que diferenciar:

- Las consonantes oclusivas:

	Labial	Dental	Velar palatal	Velar puro	Labiovelar
Sorda	p	t	k̑	k	k ^w
Sonora	b	d	ǵ	g	g ^w
Sonora aspirada	bh	dh	ǵh	gh	g ^w h

Tabla 1: las 15 consonantes oclusivas en PIE (Fortson, 2004:51)

- Las consonantes fricativas: La sibilante **s* indoeuropea es el ejemplo principal de este tipo, en raíces como **sed-* y conservada en Skt. *sáda* “siéntate” o en Lat. *sedēre* “sentarse” entre otros¹. A pesar de la conservación de la **s*, si esta fricativa se encuentra ante una consonante oclusiva sonora, cambia a una **z*, como ocurre en la raíz **ni-sd-o-* “nido” que se pronunciaba como **nizdo-*, dando lugar a eslavo eclesiástico antiguo *gnězdo* (la *g* es posterior) o Lit. *lizdas* (Fortson, 2004:55).
- Las sonantes: Vallejo (2016: 99 con bibl.) define las sonantes como sonidos sonoros que pueden estar en el centro o en un lado de la sílaba y en ellas se distinguen (Fortson, 2004: 55) dos líquidas (*r*, *l*), dos nasales (*m*, *n*) y dos semiconsonantes (**j*, **w*) cuando funcionan como consonantes².

Villar (1996: 227-229) explica que no se pueden combinar todas las consonantes que conocemos, sino que hay algunas restricciones que hay que tener en cuenta en el listado de raíces. Si nos fijamos en la posición en la que suelen ir algunas consonantes, podemos ver, que dependiendo del grupo al que pertenezcan, suelen prevalecer en una posición u otra. Por otro lado, también hay que tener en cuenta el modo de articulación de las consonantes y las series que suelen ser más habituales³ y/o las que están prohibidas, para conocer las restricciones a las que están sometidas las consonantes. Fortson (2004: 63-66) expone las siguientes combinaciones de consonantes menos habituales en las raíces:

- No es común que haya dos sonantes seguidas (sólo se conocen dos raíces así, una de ellas es **peh₃i-* “beber”).
- La seguida de aspirada- sorda no es habitual (sólo se conoce una raíz así: *b^h(r)et-*).
- El tipo sorda- aspirada únicamente se encuentra en tres raíces (*teb^h-*), aunque tras *s-* *steig^h-* sí es posible.
- No puede haber dos consonantes iguales, excepto si la consonante que se repite es una *s* (*ses-*).
- Hay otras combinaciones de consonantes que no son muy comunes: aspirada-aspirada (se conocen 11 raíces), sonora- aspirada (se conocen 5 raíces) y aspirada-sonora (se conocen 9 raíces).

¹ La **s* inicial no se conserva en otras lenguas (sobre todo en griego) sino que puede pasar a una **h*: Gr. *ἔζομαι* “yo me siento” o armenio *hecanim* “me siento, cabalga”. (Fortson, 2004: 55)

² Las sonantes pueden funcionar incluso como vocales (*i*, *u*, *r*, *l*, *m* y *n*) y algunos autores incluyen como sonantes las laringales (Vallejo, 2016: 99 con bibl.).

³ Fortson (2004: 63-66) enumera algunas combinaciones de consonantes como las más comunes en una raíz: sorda- sorda, sonora- sorda y sorda- sonora.

Szemerényi (1978: 136) desarrolla la idea del orden y de las combinaciones entre las consonantes y estructura un esquema general de las raíces monosilábicas (hay que entender la *S* como una espirante, la *T* como una oclusiva, la *R* como una sonante y la *e* como vocal del ablaut): “(S) (T) (R) *e* (*r*) (T/S)”. Algunos ejemplos que menciona son “*TReT, SeT, SreS, SeRT* o *ST(R)e*”.

En el caso de las vocales, es preciso señalar la idea que lleva consigo el ablaut o la apofonía (Fortson, 2004: 73). Como se ha mencionado anteriormente, la mayoría de las raíces indoeuropeas se citan con la vocal *e*, ya que esta vocal es la más común en las raíces. A pesar de esto, la *e* puede ser sustituida por otra vocal en circunstancias específicas. Por tanto, se entiende por ablaut este sistema de alternancia vocálica, en el que se diferencian los siguientes grados según la vocal que contiene la raíz:

Grado pleno	Grado <i>e</i>	Grado <i>o</i>
Grado alargado	Grado \bar{e}	Grado \bar{o}
Grado cero	\emptyset (la raíz no contiene ninguna vocal)	

Hay que añadir, que al igual que las raíces, algunos sufijos y algunos morfemas flexivos también pueden padecer alternancias vocálicas, como es el ejemplo de *patér* (nominativo singular, grado \bar{e}), *patér-a* (acusativo singular, grado *e*) y *patr-ós* (genitivo singular, grado \emptyset). Vallejo (2016: 15-16 con bibl.) añade que el ablaut puede emplearse en las distinciones morfológicas de una raíz, por ejemplo, “el grado puede distinguir un verbo (grado *e*) de un sustantivo (grado *o*), o un tema de presente verbal (en grado *e*) frente a un tema de pretérito singular (grado *o*) o plural (grado cero)...” Teniendo esto en cuenta, se pueden observar el ablaut cualitativo (la diferencia entre los grados *e* y *o*) y el ablaut cuantitativo (la diferencia entre \emptyset/e y \bar{e} o entre \emptyset/o y \bar{o}).

Todo esto nos da una idea general de una estructura de palabra indoeuropea, con una gran variedad de posibilidad de combinaciones entre la raíz y los sufijos y prefijos.

LA DERIVACIÓN EN INDOEUROPEO

Como ya hemos dicho anteriormente, el mínimo para crear una palabra es unir una raíz y un morfema gramatical y a partir de ahí se pueden sumar muchos más rasgos. Así, si tenemos en cuenta los elementos que se suman a una raíz, se pueden explicar las siguientes formaciones de manera generalizada (Beekes 2011: 179, 183, 253):

- Palabras raíz: Son las palabras que no tienen ningún sufijo.
- Palabras derivadas: Son palabras formadas por una raíz a la que se le pueden unir uno o más de un sufijo.
- Nombres reduplicados: Son palabras en las que se repite algún elemento. Hay palabras en las que se repite la raíz entera (Gr. βάρ-βαρ-ος) y hay otras palabras en las que repite la primera consonante de la palabra (normalmente comienza por *Ce-* o *Ci-*⁴ en la reduplicación de verbos como: Gr. δέδορκε < **dé-dork'-e* y Lat. *si-st-ō* < **sti-st(e)h₂-*).
- Palabras compuestas: Son palabras formadas al unir dos raíces, que en un principio funcionarían como un núcleo radical y después pasaría a ser una palabra compuesta, gracias a la suma de las raíces. Conforme a los estudios que se han hecho, se ha visto que, dependiendo de la lengua, hay más o menos costumbre en hacer uso de la composición (hay escasez en latín y balto-eslavo, mientras que es muy habitual en griego y sánscrito). El esquema general que siguen las palabras compuestas es: el último morfema del primer elemento suele estar en grado \emptyset (Skt. *ṇṛ-hán-* “asesinato”), mientras que el segundo elemento está a menudo en grado *o* (gr. *εὐπάτωρ* “de buenos padres”).

Fortson (2004:69) añade que el uso de una raíz de forma independiente es muy poco común. Suele ser más habitual que se formen palabras derivadas de una raíz, teniendo entre estas una relación semántica. Con todo ello, hay que tener en cuenta que en algunas lenguas podemos encontrar también alomorfos, esto es, morfemas que pueden aparecer en diferentes formas para adaptarse al contexto en el que se encuentran (fonético o morfológico). A pesar de esta gran variedad de composición de nuevas palabras, en este trabajo sólo nos ceñiremos a explicar las formaciones de sustantivos y adjetivos derivados, por lo que dejaremos a un lado los demás procesos que hemos mencionado.

⁴ Beekes (2011: 253) ofrece algunas palabras que no siguen este patrón (*Ce-* /*Ci-*), sino que repiten la vocal de la raíz: Lat. *cucurri* “corrí” o *momordi* “mordí” entre otros.

En este punto, mostraremos dos definiciones de dos procesos diferentes a los que se someten las palabras (Fortson, 2004:76). Por un lado, la derivación ocurre cuando una palabra procede de una raíz básica o de otra palabra ya existente. Y por otro, la flexión es un proceso que crea formas gramaticales diferentes para el contexto de cada palabra. De esta manera, podemos ver en PIE una estructura típica formada por tres morfemas:

R (raíz) + S (sufijo) + D (desinencias).

Ya hemos explicado que en este trabajo nos vamos a referir a los sufijos, concretamente a los derivativos que contienen consonantes nasales, que se ven en latín. Por ello, partiremos del esquema general que hace Beekes (2011:180) para la derivación nominal protoindoeuropea. A partir de su tabla general, he elaborado una en la que he señalado los principales sufijos con nasal (marcados en un tono claro y numerados del 1 al 6).

Para mejor comprensión de la tabla, hay que reparar al esquema que sigue Beekes. Las dos primeras columnas corresponden a formaciones simples de sufijos. En la primera, Beekes sitúa las formaciones atemáticas de los diferentes sufijos, dónde la e^5 se refiere al ablaut, que puede aparecer o no. En la segunda, se recogen las formaciones temáticas, equivalentes a las que aparecen en la primera columna. Las dos últimas columnas, exponen los sufijos compuestos, con la misma estructura que la anterior; esto es, la tercera columna son sufijos atemáticos, mientras que la cuarta columna recoge las formaciones temáticas.

⁵ Beekes (2011:180) ha tomado la *e* como vocal general, sobreentendiendo los demás grados de ablaut.

En la siguiente tabla que él nos muestra, podremos ver todos estos sufijos⁶:

eC	(e) Co	CeC	C(e)Co
(ek)	ko		
et	(e)to		
es		ies	
		ues	
eh ₁		ieh ₁	
eh ₂		ieh ₂	ih ₂ o
er	ro	ter	tro, tero
(el)	lo	tel	tlo
			d th lo
(em) ¹	mo ²		
en ³	(e)no ⁴	men ⁵	
		eh ₁ en ⁶	
ei	Io	tei	
eu	(uo)	teu	
ø	O		

Tabla 2: Los sufijos indoeuropeos más importantes (Beekes, 2011:180).

LA FORMACIÓN NOMINAL EN LATÍN

Al igual que hemos explicado en el apartado anterior sobre el indoeuropeo, el latín también es una lengua flexiva, por lo que, todas las palabras (nombres, pronombres o verbos) que conforman esta lengua se adaptan a un sistema sintáctico, cambiando su forma mediante desinencias diferentes, pero sin modificar su significado (Monteil, 2003:147). Esto podemos percibirlo en los nombres (sustantivos y adjetivos) en latín, ya que se constituyen por las tres categorías de género (masculino, femenino o neutro), número (singular o plural) y caso (nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo, ablativo y locativo) (Monteil 2003:156).

Teniendo en cuenta todo lo explicado en este y los anteriores apartados, ahora mostraremos más detalladamente cómo es la derivación (mediante los sufijos nasales) latina, como parte central del Trabajo de Fin de Grado.

⁶Hay que entender las formas que aparecen entre paréntesis como las menos usadas (Beekes, 2011:180).

LOS SUFIJOS NASALES: DEL INDOEUROPEO AL LATÍN

eC	(e) Co	CeC	C(e)Co
(em) ¹	mo ²		

1. El sufijo *-m*:

Se encuentra en muy pocos nombres, ya que en indoeuropeo tiene una flexión muy poco productiva. Los ejemplos que se pueden nombrar son sólo algunos “nombres raíz” que terminan en *-m*: en gr. (hay una asimilación con los temas en *-n*) *χθών*, *χθονός* “tierra” y *χιών*, *χιόνος* “nieve”; mientras que en lat. podemos ver su cognado *hiems*, *hiem-is* “invierno”, el cual sí tiene una flexión en *-m* (Beekes, 2011: 196).

2. El sufijo *-mo*:

Podemos hallarlo en los contextos presentados a continuación (Monteil, 2003: 178-179):

- Hay algún ejemplo en el que *-mo* se encuentra en sustantivos antiguos, como los latinos *animus* (gr *ἄνεμος*) y *culmus* “cima”, o también en sustantivos que expresan un acontecimiento o acción (Fortson, 2004: 117), provenientes de la unión del sufijo a una raíz verbal. Como ejemplo de la última explicación, tenemos el sustantivo latino *fā-ma* “fama” o “reputación”, que tiene su origen en la raíz verbal **fā-* “hablar” (<**bheh₂-*).
- Destacan sobre todo los adjetivos procedentes de verbos, como los adjetivos verbales latinos *al-mus* “que alimenta” (del verbo *alo* “alimentar”), *formus* (gr. *θερμός*)⁷ y un adjetivo antiguo *fīrmus* “apuntalado” (sáns. *dhārāyati*).

A su vez, también podemos encontrarlo con dos funciones que tienen una estrecha relación entre sí. En primer lugar, puede funcionar como un ordinal, formado sobre el cardinal. Para comprender esto, debemos fijarnos primeramente en la composición de los nombres cardinales que hacen uso de *-m*: *septem* “siete” (= gr. *ἑπτά* < **sept-ṃ*) o *decem* “diez” (= gr. *δέκα* < **dek-ṃ*). Una vez entendido esto, los ordinales toman la forma cardinal (**septṃ* y **dekṃ*) y le añaden el sufijo temático correspondiente (**septṃ-os* y **dekṃ-os*). Pero, como la terminación *-m-os* de los

⁷ Según Fortson (2004: 117) al unir *-mo* a una raíz verbal (**g^wher-* “calentarse” > **g^wher-mo*), pueden formarse después sustantivos (Ved. *gharmá-* “calor”) y a su vez, adjetivos (lat. *formus*, gr. *θερμός* “caliente”).

cardinales es tan frecuente, se hace un falso corte en *-mos* (**sept-ṃos* > *septi-mus* “séptimo” y **dek-ṃos* > *deci-mus* “décimo”), incluyendo la consonante nasal al sufijo y se extiende a otros adjetivos cuya forma cardinal no termina en *-m* como *prī-mus*⁸ (> *prior*, cardinal). Hay que señalar, que el castellano (Alvar, 1987: 397) toma el sufijo *-imo* a partir del cultismo *décimo* y también lo emplea para crear numerales: *vigésimo*, *centésimo*, *enésimo*...

En segundo lugar, puede desempeñar el papel de un morfema superlativo, valor que deriva a su vez del ordinal que ya hemos explicado. Podemos mencionar: *summus* (<**sup-mo-*) “el más alto”, *dē-mus*, *suprē-mus* “el más alto”, y si añadimos a este sufijo una vocal de transición (**o*): *min-imus* “el más pequeño” e *inf-imus* “el más bajo”.

- Podemos encontrarlos unidos a otros morfemas como **-to-mo* y **-so-mo* (Monteil 2003: 179,246-247): hay un “paralelismo” entre las dos secuencias **-to-mo*/**-so-mo*, y es que los dos morfemas producen nombres de acción y hay una “tematización de dos morfemas”.

Por un lado, si unimos el sufijo **-to*, con el sufijo **-mo*, se forma una secuencia **-to-mo*, que evoluciona en *-timus* en latín: *in-timus*, *ul-timus*, *op-timus* y *lēgi-timus* (por analogía). Palmer (1988: 238) añade que algunos de estos adjetivos de lugar derivan de nombres, como en *maritimus* (< *mare*, *-is*) y *finitimus* (<*finis*, *-is*).

Por otro lado, si combinamos **-so-mo*, origina en latín *-simus* para los superlativos: *māximus* “el más grande” (**mag-so-mo-* superlativo de *magnus* “grande”), *pessimus* “el peor” (**ped-so-mo-* superlativo de *malus* “malo”) y *proximus* “el más cercano” (**prok^w-so-mo* superlativo del adv. *prope* “cerca”).

Después, se ha observado que este sufijo se ha extendido a otros adjetivos en:

- **-ro-somo-*: *pauperri-mus* (<**paw(o)-par(o)-somo-*) y *miserrimus*. Hay una generalización de este tipo como ocurre en *veterrimus*, ya que el adjetivo *veteris* se ha asimilado “al tipo *pauper-is*”. En castellano, (Alvar 1987:379) el uso del sufijo *-érrimo* (derivado del latino *-(e)rrimus*) es muy escaso, aunque se pueden nombrar los adjetivos⁹ *aspérrimo* y *paupérrimo*, proveniente de *pauperrimus*, antes explicado.

⁸ Meillet (1903: 265) comenta que el sufijo **-mo-*, al igual que el sufijo **-yo-*, se utiliza en las oposiciones entre uno o más de un objeto. Así, en el caso de lat. *prīmus*, es el primero de dos o más.

⁹ En la lengua coloquial también se puede mencionar el nombre o adjetivo *guapérrimo* de origen mexicano, que la RAE (21-06-2016, Twitter @RAEinforma) aclara que “el superlativo de *guapo* es *guapísimo*. La formación sobre el suf. culto *-érrimo* tiene intención jocosa”.

- *-ri-somo-: *acerrimus*.
- *-li-somo-: *humil-limus* y *simillimus*.

Con todo ello, este sufijo puede estar unido a *-is* (sufijo intensivo), con el que se crean en latín los adjetivos superlativos en *-is-simus*, como pueden ser *nōbilissimus* y *utilissimus*. Alvar (1987:378-379) apunta que, tras el latín, el castellano también conserva el uso de este sufijo superlativo (*-ísimo*), en algunos casos “hasta la base se estructura a la manera latina”: *amicísimo* (de *amigo*, en latín *amicissimus*), *nobilísimo* (de *noble*, en latín *nōbilissimus*) y *sacratísimo* (de *sagrado*, en latín *sacratissimus*) entre otros. A pesar de esto, muchos autores han visto que el sufijo ha ido perdiendo su uso en castellano y se ha sustituido cada vez más por *muy* o “expresiones ponderativas propias”, con palabras como *hermoso* (*muy hermoso*) o *gordo* (*muy gordo*), por ejemplo.

eC	(e)Co	CeC	C(e)Co
en ³	(e)no ⁴	men ⁵	

3. El sufijo *-n*:

(Monteil, 2003: 207-209) Las formaciones en nasal se formaban de diversas maneras en indoeuropeo. “Con vocalismo reducido, servía para formar casos oblicuos (lat. Femin-*is* “muslo”, *iecin-is* “hígado”) de la flexion heteróclita”. En latín se han creado algunos sustantivos neutros con la terminación en *-en/ -inis* (*gluten, pollen, sanguen*), puede que por influencia de haber extendido el sufijo *-n* a toda la flexión.

Algo característico que ocurre con el sufijo *-n* es que alterna con la sonante *r* en la creación de nombres (Brügger, 2003: 203). A estos se les conoce como heteróclitos, esto es, nombres que muestran dos sufijos diferentes dependiendo del caso (recto u oblicuo) en el que se encuentren, dando lugar a la alternancia entre *-r-* (en casos rectos) y *-n-* (en casos oblicuos). Algunos ejemplos de esta flexión heteróclita en latín son *iter*, **itinis* “camino” (se rehace como *itineris*) o el neutro *iecur iecoris* (con raíz *ioc-*), que se rehace más adelante como *iocineris*¹⁰ “hígado”. Otro ejemplo que se explica en el diccionario de

¹⁰ En opinión de Meyer Brügger, el grado *o* de *iocineris* se forma por analogía de la raíz del locativo

Lewis & Short (1879: 734) es el nominativo *fēmur*, y sus genitivos *femōris* o *femīnis* “muslo” que dependiendo el autor o la época se puede ver que se emplea una manera u otra. De la forma antigua *fēmur*, *-īnis* se crearon dos estructuras paralelas, una proveniente del nominativo antiguo (*fēmur*) que da lugar a *femōris* en genitivo y otra que tomando la forma del genitivo antiguo (*femīnis*) crea los nominativos muy poco frecuentes *femen* o *femus*.

Vallejo (2004: 134-135 con bibl.) explica los 3 tipos de composición en los temas en nasal:

- “Tipo I (nom. Raíz-*ōn*, gen. Raíz- *Øn-ós*)”: En origen, los temas en nasal se formaban, por un lado, en nominativo con el sufijo *-n* en grado pleno alargado y acentuado (*-ōn*) y, por otro lado, en genitivo el sufijo *-n* permanecía en grado cero y se le añadía una marca casual en grado pleno acentuado (*Øn+ ós*). Estos son algunos ejemplos que podemos observar: gr. *κύων, κυνός*, véd. *śvá, śúnas*, irl. *cú* “perro” (< **k’u-ōn*, **k’u-n-ós*). De este primer tipo, se crean otras variantes como:
 - Nom. *-ōn*, gen. *-Øn-és*, en lat. *carō, carnis* (< **car-ōn*, **car-n-és*, más adelante se iguala el acento).
 - Nom. *-ēn*, gen. *-Øn-ós* se forma por la alternancia de *o/e*, en gr. *(F)αρήν, ἀρνός* “cordero”.
- Tipo II (nom. Raíz-*ōn*, gen. Raíz-*on-os*): Se crea por analogía del nominativo a los demás casos. El nominativo y el genitivo se formaban con la misma vocal, pero se diferenciaban en que los casos rectos (el nominativo) conservaban el grado alargado, mientras que los demás casos (oblicuos) no: gr. *δαίμων, -ονος* “dios”, irl. *brithem, brithemon* “juez” (< **britiyamō(n)*, **britiyamon-os*). En este segundo tipo también podemos ver otras variantes como:
 - Nom. *-ōn*, gen. *-ōn-es*, en lat. *homo, -minis* y *cardo, -inis*.
 - Nom. *-ēn*, gen. *-ēn-os*, en gr. *ἀδῆν, -ένος* “glandula” y *ἄρσην, -ενος* “macho”, en lat. *flamen, -inis* (neutro originalmente) y *pecten, -inis* (la terminación *-is* del genitivo que vemos en latín proviene de **-es*, nom. *ēn*, gen. *ēn-es*).
- Tipo III (nom. Raíz-*ōn*, gen. Raíz-*ōn-os*): se forma al asemejar el grado, el timbre y la cantidad de los casos nominativo y genitivo: en gr. *ἀγών, ἀγῶνος* “asamblea”. En este tercer tipo se pueden concretar las siguientes variantes:
 - Nom. *-ōn*, gen. *-ōn-es*, en lat. *crabrō, crabrōnis* “abejorro”

**io*^w- (2003: 203).

- Nom. *-ēn*, gen. *-ēn-os*, en gr. *κηφῆν, κηφῆνος* “íd” (dudas con el origen, ya que podría ser **-ā-n> -ē-n*).
- Nom. *-ēn*, gen. *-ēn-es*, en lat. *liēn, liēnis* “bazo” (único ejemplo).

A partir de estas estructuras, Vallejo (2004: 136-138) diferencia algunos ámbitos dentro de la onomástica¹¹ en los que se puede apreciar este sufijo, pero explicaremos únicamente el de la antroponimia, ya que, como veremos a continuación, es el que más rico en ejemplos en latín e incluso en castellano.

Los temas en nasal son muy provechosos a la hora de crear antropónimos, a pesar de que la diferenciación de masculino y femenino *-os/ -ā* es más frecuente. Se toman adjetivos y sustantivos¹² que destacan alguna característica física o de la personalidad, y de ahí se forman nombres con el sufijo *-on*: lat. *Capitō* (m. *capito* “cabezudo”), *Frontō* (m. *fronto* “que tiene la frente ancha o grande”) y *Varrō* (adj. *varus* “patituerto”); gr *Στράβων* (adj. *Στράβός* “bizco”); got. *Raud-a* (adj. *raup-s* “rojo”) ... Monteil (2003: 208) añade que por analogía a estos anteriores ejemplos se crean otros como lat. *Cicerō* (n. *cicer* “garbanzo”) y *Tuberō* (n. *tuber* “joroba”). Siguiendo con las explicaciones de Vallejo, en latín, este sufijo también se empleó para crear *cognomina* (provenientes de apelativos): *Cato* (de *catus*), *Lento* (de *lentus*), *Naso* (de *nasus*) y *Turpio* (de *turpis*).

Como hemos explicado, en latín, este sufijo tenía un uso individualizador y de ahí proviene su uso en castellano (Alvar, 1987: 374-376) como aumentativo y diminutivo en *-ón* (<*ōne*). Por un lado, el valor aumentativo que aporta este sufijo, a veces, hace ver la distorsión de las cosas, de manera que toma un sentido peyorativo. Frecuentemente, suele cambiarse por *-udo* cuando se detallan partes del cuerpo¹³: *barrigón- barrigudo*, *cabezón- cabezudo*, *dentón- dentudo*, *tripón- tripudo*... Por otro lado, el uso como diminutivo de algunas lenguas (francés, catalán), proviene de la “posible valoración positiva o negativa del carácter individualizador”.

¹¹ Vallejo (2004: 136-138) menciona en el campo de la onomástica los siguientes tres espacios: la antroponimia (se explica en este trabajo), la teonimia y la etnonimia.

¹² Monteil (2003: 208) ofrece los tres ejemplos siguientes que se forman con sufijo *-on* en latín, que, en ese caso, la mayoría de ellos se forman tomando como base los sustantivos.

¹³ Alvar (1987: 375) comenta que muchas de las palabras acabadas en *-ón* que se refieren a partes del cuerpo, son muy productivas en el humor. Por ejemplo, la DLE (09-05-2018) define *cabezón* entre otras cosas como un adjetivo coloquial (“usado también como sustantivo” masculino que significa “cabeza grande”) “que tiene grande la cabeza”.

Aunque en castellano no hay abundantes ejemplos que sigan esta última explicación (*ratón, montón, pulmón*), hay otros contextos en los que es más provechoso, como en los nombres de crías de animales (*anadón, ansarón, lebratón, perdigón* “macho de la perdiz”¹⁴) o en palabras que se quiere incluir una falta de desarrollo (*rabón* “rabicorto”, *volantón* “pajarillo que aún no vuela”). En altoaragonés hay más diminutivos que se refieren al fruto de las plantas (*arañón* “endrina”, *priñón* “ciruela silvestre”, *gorrillón* “fruto del espino blanco”) o a nombres hipocorísticos o que se usan como apelativos afectivos (*Antonón, Josetón, Luisón*). Aparte de dar lugar a aumentativos y diminutivos, el sufijo *-ón*, también crea otros derivados como *dormilón* “muy inclinado a dormir” y *comilón* “que come mucho”, *vozarrón* “voz muy fuerte” y *beberrón* “que bebe mucho”, *corpachón* (< *cuerpo*) y *villanchón, tendejón* “tienda pequeña” y *torrejón* “torre pequeña o mal formada”, *mozallón* “persona moza o robusta” y *porcallón, pollancón y vejancón* (< *viejo*) etc.

Continuando con lo que ocurre en indoeuropeo, y también en latín, el sufijo *-n* se suele encontrar sobre todo en palabras masculinas o neutras. Teniendo esto en cuenta, algunas lenguas como el latín, añaden una *-ī* en los términos femeninos para diferenciarse de los masculinos (lat. *iūn-ī-x*, frente a *iuven-is*; lat. *corn-ī-x* “corneja” (f), junto al gr. *κορώνη* “pardela” (f) o irl. a. *rígáin* “reina”, frente a *rí* “rey”). Dentro de este sufijo, hay que señalar las formaciones del latín en *-ōn, -ōnis*, que son generalmente masculinas (*crābrō, -ōnis* o *Catō, -ōnis*). Para que éstas sean femeninas la terminación puede tener diferentes sufijos con vocal larga (*-ti-ō, ti-ōn-is*, siempre son femeninos) o con vocal breve (*-tudō, -īnis; -agō, -īnis; -ugō, -īnis; -igō, -īnis*, casi siempre son femeninos). Monteil (2003: 208) nos ofrece ejemplos de la unión de *-ōn* y *-ti* (*-tiō[n]*), una formación femenina muy productiva en latín: *men-tiō, men-tiōnis* “mención” (junto a *mens* < **men-ti-s*); *ratiō, ratiōnis* “consideración” y formas provenientes de un tema verbal como *auc-tiō* “venta pública” (de *aucto* “aumentar”), *curatiō* “acción de ocuparse de” (de *curo* “preocuparse”), *oratiō* “facultad de hablar” (de *oro* “hablar”)...

El sufijo *-ción* del castellano (Alvar, 1987:392), deriva del sufijo latino *-tiōne*, esto es, de los femeninos con vocal larga en *-tiō, -tiōnis*. En castellano, hay algunas palabras con este sufijo que son cultismos directos (*decisión* < lat. *decīsiō, -ōnis*; *edición* < lat. *editiō, -ōnis*

¹⁴ Alvar (1987:376) explica que el sufijo *-ón* (de *perdigón* y otras palabras) se puede reemplazar por otros sufijos con la misma significación (*-ano, -illo, -ato*) u otras terminaciones que dan lugar a *perdigacho, perdigana* y *perdigot*.

y *recepción* < lat. *receptio*, *-ōnis*), otras palabras son “incrementaciones hechas sobre bases ya románicas” (*beatificación*; *condensación* < lat. tardío *condensatio*, *-ōnis* y *duración*) y, por último, hay otras palabras que se crean por imitación de otras palabras extranjeras (*nominación*). A partir de este sufijo (*-ción*), ha evolucionado otra forma en *-zón*, que se puede encontrar en cultismos que hacen uso de los dos sufijos explicados: *castrazón* “acción y efecto de castrar las colmenas” frente a *castración* “acción y efecto de castrar” o *criazón* “servidumbre de una casa” frente a *criación* “creación”. Como ha ocurrido con algunos sufijos, en castellano, la terminación *-ación* se ha extendido a otros neologismos como en *conciencia* “toma de conciencia” > *concienciación* (verbo: *concienciarse*) o en *memoria* “aprender de memoria” > *memorización* (verbo: *memorizar*).

Asimismo, el sufijo *-n* podemos encontrarlo en dos formaciones que han coexistido en indoeuropeo. Por una parte, la secuencia **-en-to* (Monteil, 2003:182) se produce mediante la unión del sufijo *-en* (empleado en nombres de acción) y el sufijo *-to*, como es el caso del lat. *cru(w)-entus* “sangrante” (=lit. *kruvintás*). En cambio, a partir de la palabra latina *viol-entus* (y la atemática *violens* < *-ent-s*), se toma la terminación *-olentus/ -ulentus* y se generaliza a muchas otras palabras en latín, como *corp-ulentus*, *lūc-ulentus*, *pōc-ulentus*, *tem-ulentus* y *truc-ulentus* entre otras.

Por otra parte, dentro de la secuencia **e/on-do* (Monteil, 2003: 183, 391) se distinguen dos formaciones que se han creado en latín, diferentes en su significado y las cuales tienen relación (no se sabe bien de qué tipo). Los dos poseen un valor pasivo y definen “a un individuo como agente pasivo de un proceso virtual” o imaginario (*liber legendus* “un libro susceptible de ser leído”).

- ***-ndus, -a, -um***: Ha producido abundantes adjetivos verbales en los que se diferencian los tres géneros (masculino/ femenino/ neutro); también llamados “participios de futuro pasivos”. Como ejemplo de este valor futuro- pasivo, podemos mencionar *leg-e-ndu-s, -a, -u-m, imitandus, dele-ndus* etc. A pesar esto, hay algunos adjetivos que aparentemente no siguen los valores o los significados que hemos señalado anteriormente, sino que encuentran el valor del morfema (**-ndo-*) en el significado del adjetivo: *rot-undus* “preparado para rodar” o “capaz de rodar”, *voluendus* “sometido a una evolución cíclica”, *sec-undus* “destinado a seguir” ...

Hay que observar también, que, en el pasado, *-ndus* estuvo muchas veces unido a

bhū-* (<bhwH-* “llegar a ser”) y **kū-* (<**kwH* “hincharse, concebir un hijo”), por lo que se formaron nuevas secuencias y, por tanto, nuevos sufijos con valores diferentes a los explicados primeramente: *-bundus* (*cuntā-bundus*, *errā-bundus*, *vagā-bundus* y *morī-bundus*) y *-cundus* (*fē-cundus*, *verē-cundus*, *fā-cundus* e *irā-cundus*). Palmer (1988: 240) profundiza en el sufijo *-bundus* del latín, y expone que se utiliza para formar adjetivos que derivan a su vez de participios y adjetivos verbales activos (*redibundus*, *vagabundus*).

- **-ndum, -i:** Ha creado numerosos sustantivos verbales inanimados con valor de obligación, también llamados “gerundios” (*lege-nd-u-m*, *-i*), que estaban flexionados y podían reemplazar a un infinitivo en valores nominales que necesitaran el apoyo de una preposición.

4. La alternancia de los sufijos **-nā/ -no:**

El sufijo *-nā* (en lat. abrevia en *-nā*):

Se puede observar en sustantivos como *angi-na* (gr. *ἀγγό-νη*), *fodī-na*, *sarcī-na* “carga”, *pati-na* “tipo de cacerola” y (con dudas) *pagina* (Monteil, 2003:196). Los sustantivos en *-īnā*, derivan de otros sustantivos y se pueden dividir del siguiente modo: nombres femeninos (*regina*, *gallina*, *libertina* “relativo a los libertos”), nombres abstractos (*medicina* “ciencia de la medicina”, *doctrina* “formación teórica”) y nombres de lugares (*figlina*) (Palmer, 1988: 237).

En otras formaciones, se han tomado las terminaciones *-ernus* y *-ternus* de los adjetivos y se han cambiado al femenino, generando antiguos sustantivos que se refieren a un colectivo: *cav-erna*, *lac-erna* y *luc-erna* “candil”. Siguiendo este mismo procedimiento, hallamos adjetivos en *-m(i)nus* y otros sustantivos en *-mīna* (*femina* “mujer”) o en *-mna* (*columna* y, con dudas, *aerumna* “miseria”) (Monteil, 2003:196).

El sufijo *-no:*

Podemos encontrarlo en las siguientes formaciones (Monteil, 2003 :179-181):

- En sustantivos y adjetivos antiguos. En el caso de los sustantivos, son casi siempre inanimados (lat. *somnus*= gr. *ὕπνος* “sueño”) y tienen conexión con algún verbo: *dō-num*¹⁵, *damnum* (<**dap-no-m*), *reg-num*, *scam-num* y, con dudas, *fa-num* y *sig-*

¹⁵ Fortson (2004 :117-118) explica que *dō-num* proviene de **deh₃-no-* y este a su vez del verbo **deh₃-*

num. Asimismo, casi todos los adjetivos derivados con este sufijo, también han evolucionado de algún verbo, como lat. *plē-nus*¹⁶ (gr. *πίμπλημι*), *plā-nus* (*πελανός*), *dig-nus* (< **dek-no-*), *mag-nus*...

- Unido a distintos temas o elementos en latín:
 - **-ō-nō**: Se añade el sufijo *-no* a una palabra temática acabada en *-ō* (>*-ō-nō*). En latín encontraríamos *ī-nus*: *fag-ī-nus* “de haya” y *dom-ī-nus* “dueño” (<**dom-o-no*, Palmer (1988: 237) declara que este nombre de persona deriva de otro nombre de cosa). Por analogía a esta nueva formación de palabras, surgieron otros nombres como *frax-īnus* “fresno” y *murr-īnus* “múrrino”.
 - **-ā-no**: Se añade el sufijo *-no* a una palabra acabada en *ā* (<-**eH₂*) y de esta manera se crean adjetivos como *romā-nus* o *africā-nus*. Más adelante se toma este valor de lugar y se les asigna a otros adjetivos que tienen este mismo significado: *Campā-nus*, *Lucā-nus*, *pagā-nus*... Teniendo en cuenta esto, se amplía el significado de *-ānus* y se emplea con otros adjetivos que tienen valor inclusivo (traduciéndose como “perteneciente a”): *urb-ānus* “perteneciente a la ciudad”, *hum-ānus* “perteneciente a la especie humana”, *veter-ānus* “perteneciente a la vieja clase” y *dec-ānus* “responsable de un grupo de diez” entre muchos otros. Con todo ello, se ha aplicado *-ānus* incluso a adjetivos patronímicos, como es el caso de *Aemili-ānus*, *Iuli-ānus*, *Octavi-ānus*... En castellano (Alvar, 1987: 397), este sufijo ha dado lugar a algunas formaciones de adjetivos en *-ano* que provienen de otros sustantivos, como es el caso de *flaubertiano* “perteneciente a Gustave Flaubert” o *sevillano* “perteneciente a Sevilla”.
 - **-ī-no**: El sufijo del indoeuropeo **y(e)H₂* se une al *-no* en latín, dando *-ī-no* y, sobre todo *-īnus*: *vīc-īnus* “vecino”. Más adelante este sufijo se empieza usar para otros adjetivos que incluyen características de animales (*capr-īnus* “de cabra”, *su-īnus* “de cerdo”, *porc-īnus* “de cerdo”), otros contenidos (*sup-īnus* “vuelto en sentido inverso”) o se sustantivan para referirse a grupos de personas (*libert-īnus*, *sobr-īnus* < **s(w)osr-īnus* “primo hermano”).

“dar”.

¹⁶ Fortson (2004: 98) pone como ejemplo la raíz **plh₁-nó-* (“lleno”) para explicar que, en el caso del latín, se forma un adjetivo verbal *plē-nus*; mientras que con el sufijo **-tó-*, se crea un participio pasado *plē-tus* “llenado”. Los dos sufijos (**-tó-* y **-nó-*) se añaden a una raíz verbal en grado Ø y crean adjetivos verbales en PIE, que indican que la acción está completa (=participios de pasado).

En castellano (Alvar, 1987: 397), también se presentan adjetivos en *-ino* (derivados de sustantivos), con el significado que le hemos dado a *-ā-no* (“perteneciente a”), como *cervantino* “perteneciente a Miguel de Cervantes” o *santanderino* “perteneciente a Santander”.

- **-ēs-no:** El sufijo *-no* se suma al final *-ēs* de algunas palabras, de manera que en latín hallamos *-ēnus* (<*-ēs-no*) por ejemplo en *ahēnus* “de bronce” (<**ayes-no*) y en *egēnus* “falto de” o “pobre” (<**eges-no-*). Esta terminación se generaliza y se emplea en otras palabras como *terr-ēnus* “de tierra”, *ali-ēnus* “de otro”, *ser-ēnus* “de la tarde” y (con dudas) *sirbēnus* “que farfulla”.
- El final *-ūnus* que encontramos en la palabra *tribū-nus* no da otros ejemplos en latín, sino que los demás adjetivos que conocemos provienen de los temas en *u* (*oportū-nus* e *im-portū-nus*).
- En formaciones antiguas, incluso en ocasiones provenientes del indoeuropeo:
 - **-tō-no:** La unión de los sufijos *-to* y *-no*, han dado lugar a *-tō-no* y en latín a *-tīnus* (*cras-tinus* “del día de mañana”, *diū-tinus* “de larga duración”, *matū-tinus* “de la mañana”, *vesper-tinus* “de la tarde”), con valor temporal, ya que, como añade Palmer (1988:239), “son adjetivos derivados de adverbios de tiempo”.
 - ***-ērō-no:** Se le une el sufijo *-no* a una palabra que ya incluye un sufijo *-ērō* al final. Así, la sucesión **-ērō-no* evoluciona en latín a *-er(i)nus*, y al abreviarse se crea *-ernus*, como se puede percibir en *super-nus* “de lo alto” e *hiber-nus* “de invierno” (< **gheym-ero-no*). Como hemos visto con otros sufijos, éste también se expande a otras palabras, en este caso dando lugar a *hodi-ernus* “de hoy” o **mod-ernus* (en romance).
 - ***-tērō-nō:** La agregación de **-tero-* al sufijo **-no* forma una secuencia **-tērō-nō*, y concretamente en latín *-ternus*. Algunos ejemplos de este sufijo son *ex-ter-nus*, *in-ter-nus* y adjetivos que hacen referencia al tiempo como *hes-ter-nus* “de ayer” y *aeternus* “perpetuo” (<**aiwo-teronos*).

De la mezcla entre **noctōr* (un antiguo adverbio en gr *νύκτωρ*) y *noctū* (creado por analogía del adverbio *diū*), se forma **noctūr*, del cual proviene la palabra latina *nocturnus* “de noche” y por analogía *diū-rnus* “de día”.

 - **-mno y *-m-en-o:** En indoeuropeo a la forma *-n-o* o *-en-o* (la misma forma con grado pleno *e*) se le añade a una *-m-* al comienzo, formando dos

secuencias diferentes: *-mno* y **-m-en-o*. En grado pleno *e* **-m-en-o*, podemos observarlo en algunos participios griegos terminados en *-μενος* (formas medio-pasivas). En latín, la forma *-mno*¹⁷ ha dado lugar a palabras como *alu-mnus* (*alo* “alimentar”), *Vertumnus* “divinidad que presidía el cambio de las estaciones” (*verto* “hacer girar”) y (con duda) *autumnus* “otoño”.

5. El sufijo *-men*:

Monteil (2003: 207) comenta que este sufijo se puede analizar como la incorporación de *-m-* al sufijo *-n*, dando lugar a *-mñ* (lat. *-men*, gr. *-μα*, sans. *-ma*) en nombres provenientes de formas verbales: *agmen* “lo que avanza”, *flāmen*¹⁸ “lo que sopla”, *fulmen* “lo que brilla” y *lumen* “lo que luce” (son las formaciones latinas más antiguas). En cuanto al tipo de estas palabras, se pueden diferenciar los siguientes nombres (Meillet, 1903: 274):

- Nombres masculinos: Son bastante escasos y muchas veces tienen vocalismo *e* en la raíz (gr. *τέρ-μων* de *τέρ-μα*, lat. *ter-mō* de *ter-men*) aunque también pueden estar en grado cero (gr. *ἀντιμήν* junto a *ἄ(F)ετμα*, *πυθ-μήν*, *ὕ-μήν*).
- Nombres neutros: son los más habituales, tienen también vocalismo *e* en la raíz y llevan el acento en el elemento anterior a la desinencia. Brügger (2016: 294) cita dos cognados neutros provenientes de la misma raíz indoeuropea **h₃neh₃-mñ* “nombre” o “calificación”: lat. (*-men*, *-minis*) *nōmen*, *nominis* y gr. (*-μα(τ)*, *-ματος*: la *-n* del sufijo pasa a ser dental) *ὄνομα*, *ὄνοματος*.
- Nombres de agente: gr. *ἴδ-μων* “el que sabe”, skr. en masculino, *brahmā* “sacerdote” (en neutro, *bráhma* “oración”).

J. Perrot (1961: 237) explica que a pesar de que al radical (a la raíz) se le añade algún sufijo, continuará manteniendo su significado o sentido originario, ya que el sufijo sólo le añadirá algunos matices. Esto se puede percibir en los nombres neutros latinos *culmen* “cima” (<**kelH-* “subir”), *flūmen* “río” (<*fluo* “fluir”), *germen* (<**ĝenh₁-* “engendrar”), *stramen* “paja” (<**sterh₃-* “expandirse”), etc.

¹⁷ Hay que entender esta última forma (*-mno*) como un grado Ø originario, no como una síncopa sobre el grado pleno *e* **-m-en-o*.

¹⁸ Monteil (2003: 207) explica *flāmen* como el único nombre agente que hay en latín, a pesar de que tiene dudas. Cita a J. Perrot y a G. Dumézil para comentar la relación que tiene esta palabra latina con otras en sánscrito: *flāmen* es la cohesión de un nombre inanimado (*bráhman* “plegaria” <**bhlā-mñ*) y otro animado (*brahmán-* “sacerdote” <**bhlā-men-*).

Aunque el sufijo latino - *men* se haya conservado, también ha desarrollado otras formas mediante algunas incorporaciones¹⁹:

- ***-men-ter**: lat. *mentor*, *commentor* “inventor”, skr *mantá* “el que piensa”, gr. *μέντωρ* (Meillet, 1903: 253).
- ***-mḡ-to-** (lat.-*men-to-*): (temático) Monteil (2003:182) en el desarrollo de esta terminación, explica que, primeramente, el latín “heredó” los sufijos -*men/ -minis* para formar inanimados o neutros (*teg-men* “envoltura” o “cubierta”) y después este sufijo evolucionó a -*mentum* (<-*men-to-*) también para los inanimados (*sedimentum*). Meillet (1903: 275) también muestra de esta manera la evolución del sufijo y comenta que en latín son muy frecuentes, como en *augmen* y *augmentum* “crecimiento” o después en *monumentum* “recuerdo”. Con todo ello, Palmer (1988:238), suma a esta explicación que, los nombres en -*mentum* derivan de verbos, como podemos ver en *fundamentum* “cimiento” (del verbo *fundo* “asegurar” o “dar sólidos cimientos”) y *vestimentum* “vestido” (del verbo *vestio* “vestir”). Este sufijo -*mēntum* del latín se encuentra en castellano en dos formas diferentes: una culta en -*mento* (*armamento*, *reglamento*) y otra más habitual en -*miento* (*derrumbamiento*, *vencimiento*) (Alvar, 1987: 392).
- ***-mḡ-tei-**: lat. *mens* y skr. *matíḥ*, *mátíḥ* “pensamiento” (Meillet, 1903: 253).
- ***s-men-**: Meillet (1903:275) asemeja las dos formaciones *-*s-mo-* (<*-*mo-*) y *-*s-men-* (<*-*men-*) y ofrece algunos ejemplos de *-*s-men-*: lat. *lūmen* “luz” (<*-*leuk-smḡ*) y gr. *γράφμα* (<*-*γράφ-σμα*).

eC	(e) Co	CeC	C(e)Co
		eh ₁ en ⁶	

6. El sufijo –eh₁en:

Beekes (2011:181) expone dos formas en las que se puede encontrar este sufijo ya que es muy poco usual: como sufijo primario y como secundario. Con la raíz **h₂iu-h₁en* “joven” tenemos los cognados Lat. *iuvenis* y Skt. *yúvan-*.

¹⁹ Meillet (1903: 253) expone formaciones en **mén-es*, **-mén-men*, **-m^on-ei-*, **-mén-tro* que no se encuentran en latín.

CONCLUSIONES

Hay que explicar que la información facilitada por las obras aquí citadas no ha permitido un análisis completo de la derivación de los nombres indoeuropeos y latinos, y, más concretamente, de los sufijos nasales latinos, ya que, a pesar de que ofrecen información útil, no explican con detalle todos los aspectos que se podrían haber mostrado en este trabajo. Además, el escaso número de obras que analizan estos temas no permiten un análisis exhaustivo ni concreto y no ofrecen la posibilidad de comparar diferentes estudios. Concretamente, en el apartado de los sufijos nasales, hay que destacar la insuficiencia de obras de las que hablábamos, ya que, siendo el cuerpo central del trabajo, apenas hay obras que describan con qué características evolucionan estos sufijos latinos a otras lenguas como el castellano. En cambio, hay más variedad de obras y estudios que analizan dos de los primeros apartados que hemos mostrado, esto es, la formación nominal en indoeuropeo y en latín, de forma que se ha procurado hacer una recopilación de todas estas de manera general.

Las tablas que se han explicado en este trabajo han permitido un mejor entendimiento y esquematización de los sufijos nasales, haciendo a su vez, un análisis evolutivo y comparativo entre diferentes lenguas. Se ha expuesto como esquema central la tabla de sufijos que presenta Beekes, para así después, poder estudiar la relación de esos sufijos indoeuropeos (tabla 3), con el latín (tabla 4) y en ocasiones con el castellano, viendo el proceso de transformación y perduración de los sufijos antiguos.

eC	(e) Co	CeC	C(e)Co
(em)	mo		
en	(e)no	men	
		eh ₁ en	

Tabla 3: Los sufijos nasales indoeuropeos del esquema de Beekes (2011:180).

eC	(e) Co	CeC	C(e)Co
(em)	(e)mā/ (e)mus		timus (<*to-mo) simus (<*so-mo)
en	(e)nā/ (e)mus	men	en-tus (<*en-to-) ulentus/ olentus (e)n-dus (<*e/on-do)
		(en)	men-tor (<men-ter) men-tum (<men-to) men-tei-

Tabla 4: El resultado en latín de los sufijos nasales.

Como se percibe en un primer vistazo, los sufijos indoeuropeos han persistido en latín de una manera evidente. Por un lado, el sufijo *-men* por ejemplo, es el único que ha mantenido la forma indoeuropea en las otras dos lenguas sin haber sufrido ningún cambio aparente, aunque si comparamos únicamente las tablas del indoeuropeo y del latín, hay otros sufijos que no sufren cambios en su forma (*-em*, *-en*). Por otro lado, hay algunos sufijos que han evolucionado según las normas fonéticas de cada lengua, de forma que se mantiene el mismo sufijo, teniendo un aspecto exterior diferente (PIE *-mo* > lat. *-mus*). Unida a esta explicación, el sufijo *-(e)no* indoeuropeo da lugar a dos variantes diferentes (*-(e)no*, *-(e)nā*), que en latín *-(e)no* evoluciona a *-(e)nus* y *-(e)nā* se abrevia en *-(e)nā*, siguiendo las normas fonéticas de esta lengua.

En segundo lugar, se ha podido deducir que algunos sufijos PIE mantienen la misma función tras su evolución al latín y que hay ejemplos en los que incluso perduran en castellano. Los tipos más evidentes podrían ser la función del sufijo PIE **is-somo* > lat. *-ísimo* > cast. *-ísimo* para crear superlativos (lat. *nōbilissimus* > cast. *nobilísimo*), el uso individualizador del sufijo *-(e)n* del que proviene el aumentativo y diminutivo castellano en *-ón* (lat. *Cicerō*, cast. aumentativo: *cabezón* y diminutivo: *ratón*) o el valor inclusivo del sufijo PIE **-eh₂-no* > lat. *-ā-nus* > cast. *-ano* traduciéndose como “perteneciente a” (lat.

africānus “perteneiente a África”, cast. *sevillano* “perteneiente a Sevilla”).

En tercer lugar, se podría subrayar el abundante uso de formaciones de palabras que se han creado con la unión de más de un sufijo, es decir, la mayoría de los sufijos nasales de este trabajo han desarrollado nuevas formas incorporando otros sufijos: *-mo* (*-to-mo*, *-so-mo*), *-(e)n* (**en-to*, **e/on-do*), *-no* (*-tō-no*, *-ěřō-no...*), *-men* (**men-ter*, **mŋ-to-...*) etc. Algunos sufijos latinos han creado también algunas formaciones de palabras uniéndose a algún elemento o tema, por ejemplo, el sufijo *-mo* se ha combinado con terminaciones en *-ō-* (*-ō-no* > lat. *-ī-nus*), **-eH₂-* (**-eH₂-no* > lat. *-ā-nus*), **y(e)H₂-* (**y(e)H₂-no* > lat. *-ī-nus*) ...

Con todo ello, algo muy habitual en los nombres derivados es el tema de la analogía, ya que cuando hay una formación de nombre y sufijo muy utilizada, se generaliza a otras palabras que en principio no llevaban ese tipo de sufijos e incluso a veces se hace un falso corte, extendiéndose a otras palabras. Algunos casos que se podrían nombrar son los dos que explicaremos a continuación, a pesar de que se nombran más a lo largo del trabajo. Uno de los ejemplos ocurre en la palabra latina *viol-entus* (unión de sufijos **en-to*), en la que se hace un falso corte en *-olentus/ -ulentus* y se extiende a otras palabras latinas como en *corp-ulentus*. Otro caso podría ser el que se encuentra en las formaciones con el sufijo *-nā* (lat. *-nā*: *angina*), ya que se toma la terminación de algunos adjetivos en *-erna/-terna* y por analogía, se generaliza a otras palabras que no incluían esa terminación (lat. *cav-erna*).

Con este trabajo se ha procurado elaborar una pequeña recopilación de los sufijos nasales latinos, reuniendo las características y formaciones a las que dan pie, viendo su propia evolución desde PIE al latín y a otras lenguas como el castellano. Las tablas aquí ilustradas han permitido un mejor entendimiento de la derivación en diferentes lenguas, haciendo, a su vez, un estudio histórico y comparativo entre ellas y observando el gran número de sufijos nasales (estructura y uso) que se conservan hoy en día en castellano. Es evidente la amplitud del tema que se expone, de modo que siguiendo este trabajo se podría hacer un estudio más profundo de los sufijos nasales, revelando patrones de formación de palabras y frecuencia de los formantes, o incluso se podrían sistematizar el resto de morfemas derivativos latinos.

BIBLIOGRAFÍA

- ADRADOS, F.R.; BERNABÉ, A.; MENDOZA, J.; 1995, *Manual de lingüística indoeuropea I*, prólogo, introducción y fonética, Ediciones clásicas, Madrid.
- BEEKES, R. S. P, 2011, *Comparative indoeuropean linguistics*, Chapter 13 : The substantive, 13.1 word formation, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam.
- BENVENISTE, E., 1973, *Origines de la formation des noms en indo-européen*, Librairie d' Amerique et d'Orient Adrien Maisonneuve, Paris.
- MEIER- BRÜGGER, M., 2003, *Indo- European Linguistics*, Walter de Gruyter, Berlin.
- DLE- Diccionario de la lengua española, Real Academia Española (09-05-2018) <http://dle.rae.es/>.
- FORTSON, B. W., 2004, *Indo-European Language and Culture: An Introduction*, Blackwell Publishing Ltd, Oxford.
- LEWIS, C., T. SHORT, C., 1879, *A latin dictionary*, Clarendon Press, Oxford.
- MEILLET, A., 1903, *Introduction a l'étude comparative des langues indo-européennes*, Librairie Hachette, Paris.
- MONTEIL, P., 2003, *Elementos de fonética y morfología del latín*, traducción y actualización concepción Fernández Martínez, Universidad de Sevilla.
- PALMER, L. R., 1988, *Introducción al latín*, Ed. Ariel, Barcelona.
- PERROT, J., 1961, *Les dérivés latins en -men et -mentum*, Klincksieck, Paris.

- SZEMERÉNYI, O., 1978, *Introducción a la lingüística comparativa*, versión española Adelino Álvarez, Editorial Gredos, Madrid.
- VALLEJO, J.M, 2004, *La flexión indoeuropea en -(o)n; algunos datos onomásticos galos e hispanos*, Aquitania nº 20, Bordeaux, páginas 133-148.
- VALLEJO, J.M, 2016, *Glosario básico de lingüística indoeuropea*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- VILLAR, F., 1996, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa: Lenguaje e historia*, VII Raíces y palabras, Ed. Gredos, Madrid, páginas 226-233.